Arquitrave

Hans Magnus Enzensberger• Francisco Álvarez Velasco
Santiago Sylvester • Juliane Bambula Díaz
Carlos Jiménez • Marco Antonio Campos
Martha L. Canfield • Eduardo García Aguilar
Benjamín Valdivia • André Venoue

Hans Magnus Enzensberger

Juliane Bambula Díaz

Hans Magnus Enzensberger nació el 11 de Noviembre 1929 en Kaufbeuren. Su padre era un funcionario de la empresa estatal de correos. En 1931, dos años antes del ascenso de Hitler al poder, la familia se trasladó a Nuremberg, hasta 1942, cuando a raíz de los bombardeos de los Aliados, fue evacuado a Franconia.

La tradición renacentista y humanista de Nuremberg, debió influir en la infancia y escolaridad del niño, aunque bajo un signo diametralmente opuesto a las posiciones que el poeta un día adoptaría. Los nazis y su sistema educativo solían torcer la interpretación del pasado histórico en un sentido nacionalista, magnificado y románticamente glorificado.

Justamente durante la época del nacionalsocialismo, la ciudad se encontraba por segunda vez en un primer plano de su historia: Nuremberg y sus tradiciones antiguas se convirtieron en el compendio de algo que los nazis concebían como *alemanidad* y en sede de los eventos y megalomanías del *Imperio de los mil años*. Doce años después, la guerra había cobrado 60 millones de vidas humanas.

El nazismo había llegado al poder mediante elecciones. Multitudes de ciudadanos libres, aclamaron a Hitler y sus copartidarios como los salvadores de la crisis económica de finales de la década de los veinte. La falta de capacidad crítica

de estas mayorías, y su oportunismo, condujeron en solo doce años a una de las hecatombes más grandes de las que tiene memoria la humanidad.

Pero con su destrucción aún no había terminado este capítulo de la historia de la ciudad. Después de la guerra, en 1948, los vencedores instalaron allí los Juicios de Nuremberg.

En la primavera de 1945 Enzensberger tenía 15 años. La guerra se acercaba a su fin, los Aliados habían cercado al país. El régimen llamó entonces a un último esfuerzo suicida: dio la orden militar de "arremetida popular", llamando a filas a ancianos y niños.

En medio del caos, del hambre y la confusión el joven que no había cumplido aún los 16 años se ganó la vida a veces como traductor y *bar man* para la Royal Air Force, a veces vendiendo contrabando. De allí datan sus primeros intentos literarios. Luego terminó el bachillerato (1949) y estudió ciencias literarias, lingüística y filosofía en diversas universidades alemanas y en la Sorbona. En 1955 hizo su tesis de doctorado sobre la poética de Clemens Brentano.

Esta primera fase de su vida intelectual se caracteriza por una orientación hacia la problemática de los medios y su lírica ha sido calificada de "iracunda". En ella expresa con vehemencia su inconformidad con la sociedad germano-federal acomodada en el llamado "Milagro Económico". Manifiesta su enfado ante el vértigo del consumo, la autosuficiencia, la indiferencia y la hipocresía sociales, la "mortífera y suicida alianza entre lobos y ovejas". En forma muy particular esta lírica combina brillantez de ideas con un tono agudo y sarcástico que raya a veces en la agresividad, una sobriedad lacónica que alterna con metáforas plurivalentes casi barrocas y una forma de argumentación dialéctica que recuerda a Brecht. Sus versos, de ritmo libre y una musicalidad áspera, revelan el conocimiento de la poesía vanguardista del siglo XX. Hacen uso novedoso de un amplio repertorio de recursos que incluye el montaje, los juegos de palabras, la paradoja y la utilización refinada e inteligente de lenguajes triviales, empobrecidos y de elementos de jerga. Considera los poemas

"objetos utilitarios, como armas o sombreros". En 1957 publica su primer tomo de lírica, *Defensa de los lobos*, al que siguen *Lenguaje del país* (1960) y *Escritura para ciegos* (1964).

Ya en la década de los cincuenta había trabajado en la radio y en diversas revistas y periódicos. Esto dio inicio a su obra ensayística con textos que enfocan críticamente el tema de los medios. Acuñó el término "industria de la conciencia" como instrumento para reflexionar sobre la función del intelectual en el tejido de la comunicación masiva. Con base en las ideas de Adorno se planteó el problema de la relación, entre política y poesía, como una tensión dialéctica entre poder avasallante y resistencia crítica. Junto con Günter Grass, Heinrich Böll, Peter Weiss y muchos otros hizo parte del Grupo 47, pero se retiró cuando éste se convirtió en representación de la escena literaria oficial del país. Inició igualmente –y esto será otra constante en su vida- sus actividades de editor y traductor. Vierte magistralmente al alemán la poesía de César Vallejo, que fue publicada en 1963.

En 1965 fundó la revista "Kursbuch". Con ella se proporcionó el medio para dar a conocer los textos políticos, literarios y filosóficos más candentes no solamente de Alemania sino de todo el mundo, tratando de oxigenar el ambiente intelectual germano que solía tener una tendencia a cerrarse sobre si mismo. Negaba en esa época la utilidad social de la literatura como un arte autónomo, ubicándose de esta manera en una tradición que tiene su origen en la vanguardia rusa de los años veinte. El interés literario de Enzensberger, consecuentemente, se orientaba hacia lo documental.

Esto coincidió con el *boom* de la literatura latinoamericana y con la atención y esperanza que despertó la Revolución Cubana en todo el mundo, especialmente en la joven intelectualidad. Cuba jugaría, durante varios años, un papel central para Enzensberger quien ya antes, en uno de sus numerosos viajes y estadías en diversos países del mundo, había conocido América Latina. En 1968 viajó a Cuba y permaneció allí hasta 1969. Un año después se estrenaron dos obras destacadas: la ópera *El Cimarrón*, con libreto de Enzensberger según la novela testimonial de Miguel Barnet (1966) y

con la música de Hans Werner Henze. La otra obra es *El interrogatorio de La Habana*, drama documental basado en los protocolos del proceso que en Cuba se hizo a los prisioneros de Playa Girón. Una puesta en escena que la autora vio en 1972 había sido montada en la sala de audiencias de un juzgado en vez de un escenario convencional: así los espectadores dejaron de ser el público de una función de teatro para convertirse en auditorio de un proceso casi real. La obra sale de los parámetros del teatro occidental tradicional y adopta otro funcionamiento estético, similar al de los misterios de pasión medievales del sur de Alemania o los auto sacramentales.

Pronto, sin embargo, la esperanza puesta en Cuba se ensombreció con el viraje de 1971 en la política cultural de ese país. Fiel a su conciencia y su compromiso humanista, incompatibles con cualquier forma de tutelaje ideológico, una vez más tomó distancia sin entregar sus posiciones radicales. Trabajaba en aquel momento en una película sobre el anarquista español Buenaventura Durruti y publicó en 1972, sobre el mismo tema, una novela construida mediante el montaje de innumerables citas documentales, *El corto verano de la anarquía. Vida y muerte de Buenaventura Durruti*.

La vida literaria e intelectual de Enzensberger entraba en su tercer y hasta el momento último período. Sin abandonar la ensayística sobre los temas políticos y sociales y la edición de libros, regresó a la poesía. Después de una prolongada temporada en Estados Unidos en 1974 y su retiro de la redacción de "Kursbuch" publicó un nuevo libro de poesía, *Mausoleo. Baladas de la historia del progreso* (1975), que trata de la imperante amnesia histórica, del olvido. El género de esta obra es el reportaje lírico, una nueva forma literaria que Enzensberger crea y sustenta como "herramienta cultural, científica y política de los tiempos modernos".

En 1978 escribió *El hundimiento del Titanic. Una comedia*. Tiene treinta y tres cantos en los que se integran lo lírico, lo épico y lo documental. Es una epopeya moderna, sobria en su lenguaje pero con *pathos*. Ya el título hace alusión a la *Divina Comedia*, ese poema remoto que expresa la cosmovisión del final de una época. Dante no podía saber lo que hoy sabemos: que aquel final era también

un comienzo, que la entrada a un nuevo círculo estaba inminente.

Seiscientos años después Enzensberger escribió el poema del final de nuestra época, a sabiendas que una nueva era se acercaba y su naturaleza dependía en gran medida de las determinaciones que tomaría la humanidad. El *Titanic* es una metáfora premonitoria sin ilusiones, se encuentra más allá del optimismo y del pesimismo; es la condensación poética de una cosmovisión, ganada en franca lid intelectual contra el maniqueísmo y el triunfalismo del *establishment* político-ideológico y estético que dominaba el escenario mundial en las décadas posteriores a la Segunda Guerra.

La escritura del poema es precedida por una decantación intelectual consecuente que Enzensberger parece haber iniciado en la primera mitad de los setenta, cuando sólo las mentes mas lúcidas, críticas y sensibles lograron captar las primeras señales del iceberg. Esto fue década y media antes de los *Sueños* de Kurosawa y todavía faltaba por vivir la cuarta parte del siglo XX. Los temores apocalípticos aún no se habían apoderado de las mentes y la fe en el progreso tecnológico estaba intacta. La palabra "postmoderno" se utilizaba solamente en la arquitectura y como adjetivo, términos como "caos" y "entropía" todavía no se habían convertido en lugares comunes y las dudas respecto al omnipotente paradigma de la ciencia, fundamento de la "civilización"occidental moderna, no eran tema de debates públicos. Los estados del "socialismo realmente existente" -así se denominaban a si mismos para justificar la diferencia que los separaba de la utopía que una vez había apadrinado y para enmascarar el pragmatismo de sobrevivir que gobernaba su estancado desarrollo- no habían entrado aún en la agonía final; faltaban quince años para su derrumbe. La conciencia ecológica, ya entonces en auge, se consideraba asunto de soñadores aislados y generalmente ajenos a la política. Los dueños del poder en el oeste y en el este no creían que las ideas de aquellos ilusos podrían convertirse en serios cuestionamientos de sus respectivos sistemas sociales y económicos, que en realidad eran uno solo aunque ni ellos ni aquellos tenían plena claridad al respecto.

Su producción literaria de los años ochenta y noventa es prolífi-

ca. El tono sombrío, que prevalece en la segunda mitad de los setenta y en los ochenta, cede durante la última década del siglo a una serenidad irónica. En 1980 funda la revista *TransAtlantic*, de la que se retira en 1982; en 1995 inicia la edición de la serie *La otra biblioteca* con la que trata de contrarrestar las tendencias editoriales fáciles y comerciales impuestas por los mecanismos del mercado, haciendo accesibles al público textos poco conocidos, olvidados o no suficientemente valorados. Mucha atención merece una de sus más recientes publicaciones, la colección de ensayos hasta la fecha inéditos *Los elíxires de la ciencia. Atisbos laterales en poesía y prosa* (2002).

Enzensberger, es ante todo un poeta– él mismo lo ha subrayado a raíz del reciente otorgamiento del Premio Príncipe de Asturias. Pero también es un dramaturgo, cineasta y ensayista, traductor magistral, editor a la vez que teórico de los medios: intermediario entre la galaxia Gutenberg y la galaxia de las telecomunicaciones y medios electrónicos, y un crítico incorruptible del *establishment*, tanto del literario como del político y social. Lo prueban no sólo sus escritos sino también el hecho de que una y otra vez en su vida se retiró de las organizaciones y agrupaciones a las que se había vinculado cuando empezaba a percibir indicios de acomodamiento en ellas. Y no se dejó atrapar, ni polarizar, en esta aparente dicotomía equilibrada de bloques mundiales que mantenía alineadas y cómodas, en sus posiciones, a las fuerzas ideológicas en pugna mientras los que sostenían las riendas llevaron nuestro mundo al borde del abismo.

Tomó en cambio partido a favor de una utopía, la de un futuro mejor, más democrático, más libre, sin alienación y en el que se hiciera justicia a los desheredados y marginados, por fuera de la bipolaridad imperante. Sobre todo durante los agitados años sesenta se dedicó a un activismo literario-político y editorial tratando de construir conciencia crítica y buscando alternativas ideológicas y estéticas, tanto para una Alemania dividida y enajenada en el consumo, como para sus vecinos europeos. Se comprometió con las luchas del llamado Tercer Mundo, estuvo muy cerca de la

cultura española y sobre todo la latinoamericana, en la que creía poder ver –como muchos jóvenes intelectuales europeos en los sesenta– una esperanza dinamizadora de aquellos procesos que harían posible un mundo más justo y habitable.

En la década de los setenta este panorama optimista empezó a oscurecerse y cambios en el pensamiento se anunciaron: las utopías se esfumaron y la inevitable teleología, que caracteriza siempre, hasta cierto grado, el modo de pensar de los activistas, se disolvió. Esto dio lugar a una mirada nueva, despejada de ilusiones. Enzensberger ni renunció a su compromiso ético con el humanismo activo, ni cayó en el fatalismo; confrontó sus ideas, de allí en adelante, directamente con las implacables fuerzas objetivas de la historia en su relación recíproca con la subjetividad del individuo.

En una de las entrevistas que concedió recientemente con motivo de su galardón, hizo explícito algo que es evidente cuando se lee su obra. Respondiendo una pregunta del periodista, alusiva a su escepticismo ante el progreso y particularmente la ingeniería genética, dijo:

Creo que la continuidad de un escritor no radica en sus opiniones, sino en las experiencias que determinan cómo se sitúa en el mundo. En mi caso sería la época del nacionalsocialismo y la Segunda Guerra Mundial. Si como niño se ha visto cómo un mundo tan aparentemente poderoso se derrumba cual castillo de naipes hasta que solo queda una montaña de escombros, eso marca. Da una conciencia de la precariedad.

Hans Magnus Enzensberger

Canción de los que todo lo saben

que algo debe hacerse e inmediatamente
eso ya lo sabemos
que sin embargo es aún muy temprano para hacer algo
que sin embargo ya es muy tarde para hacer algo
eso ya lo sabemos
y que estamos bien
y que eso sigue así
y que no tiene sentido
eso ya lo sabemos
y que somos culpables
y que no tenemos la culpa de ser culpables
y que tenemos la culpa de no ser culpables
y que nos basta
eso ya lo sabemos
y que tal vez sería mejor callar la boca
y que no vamos a callar la boca
eso ya lo sabemos
eso ya lo sabemos
y que no podemos ayudar a nadie
y que nadie puede ayudarnos
eso ya lo sabemos
y que somos talentosos
y que tenemos la opción entre nada y más nada
y que debemos analizar este problema a fondo
y que tomamos el té con dos cubos de azúcar
eso ya lo sabemos
y que estamos contra la opresión
y que los cigarrillos son cada vez más caros

eso ya lo sabemos
y que siempre lo vemos venir
y que siempre tendremos la razón
y que eso no tiene ninguna consecuencia
eso ya lo sabemos
y que todo eso es mentira
eso ya lo sabemos
y que eso es todo
eso ya lo sabemos
y que sobrellevar no es todo sino nada
eso ya lo sabemos
y que lo sobrellevaremos
eso ya lo sabemos
y que todo eso no es nuevo
y que la vida es bella
y que eso es todo
eso ya lo sabemos
eso ya lo sabemos
eso ya lo sabemos
y que eso ya lo sabemos
eso ya lo sabemos

Propuesta para una reforma del Derecho Penal

por actividad subversiva unida a resistencia forestal agravada
será penalizado

quien maliciosamente cubre con velos los objetos destinados al
enlucimiento de las vías
públicas
quien induce a una mujer a consentir el acceso carnal o quien
provoca en ella algún otro
comportamiento errático
quien obstaculiza el control de las telecomunicaciones
quien intencionalmente produce edulcorantes

quien omite el uso de ciertas formulas de aseveración
quien ha padecido sífilis sin el permiso de la autoridad
competente
quien coloca objetos encima de una vía acuática
quien se ausenta más de tres días calendario

quien en una estación de ferrocarril disminuye mediante corte el
tamaño de un miembro
corporal importante de algún funcionario público
quien emprende la formación de aviadores
quien establece cajas para viudas
quien exhibe las condecoraciones en forma minimizada

quien ridiculiza las autoridades después de un análisis
concienzudo
quien participa en un motín

quien sale de las rutas de viaje
quien sostiene un hecho

quien utiliza un animal masculino para la inseminación
quien no se ha procurado un acomodo
quien malintencionadamente desmonta ordenes
quien pone en peligro la fuerza de combate

quien estropea un símbolo de autoridad
quien se entrega al ocio
quien insulta las instituciones
quien desea cambiar su rumbo
quien se rebela en palabra y acción
quien forma un montón
quien ofrece resistencia
quien no se retira sin dilación

quien sin conocimiento previo de la autoridad o para beneficio propio o en forma premeditada o como vagabundo o para suscitar trato lascivo o mediante reticencia dolosa o a cambio de remuneración o a sabiendas o amenazando con perjuicio sensible o groseramente o con desidia grave o con desidia o maliciosamente o indebidamente o a causa de normas jurídicas o entera o parcial o en sitios visitados o por ligereza o después de cuidadosa evaluación o con peligro general o mediante grabaciones sonoras o según lo preestablecido o de manera no autorizada o públicamente o mediante maniobras o delante de una multitud o en forma violatoria de la moral y decencia o con la intención de menoscabar la estabilidad de la república federal

de alemania o impetuosamente o después del tercer
requerimiento o como cabecilla o mediante manipulación
encubierta o con la intención de volar ascensores o contra mejor
saber o mancomunadamente o con el objetivo de la satisfacción
del instinto sexual o como alemán o de otra manera

suscita o previene
o emprende u omite
u ocasiona o dificulta
o gestiona o impide
o realiza o comete o efectúa o perpetra
o promueve o menoscabe
o promueve *y* menoscabe
o promueve *y no* menoscabe
o menoscabe *y no* promueve
o *ni* promueve *ni* menoscabe una acción.

La reglamentación detallada será asumida por el gobierno
federal.

(fuente: código penal. trigésima segunda edición.)

Nenia para la manzana

allí estaba la manzana
allí estaba la mesa
esa era la casa
esa era la ciudad
allí yace el campo

esa manzana allí
es la tierra
un bello astro
donde había manzanas
y quien las comía

Francisco Álvarez Velasco

La soledad de los obispos

(Tríptico)

1
Junto a la catedral
apalabran las putas
transacciones carnales.

Y en un rincón en sombra,
bajo los arbotantes,
practican la coyunda.

2
En capillas guardadas
por hierros bien labrados,
los panteones conservan
los huesos de los cónyuges
de sangre azul,
ya en polvo.

Sobre sus losas frías,
genuflexos y orantes,
(o mirando yacentes
las vidrieras),
inmóviles los cuerpos,
un poco consumidos
por la lepra del tiempo.

Un perro fiel dormita debajo de sus pies.

3
Y los obispos, solos.

Memorial de visitantes

Aquí, en el Norte, en este paraíso natural,
suele lucir el sol algunas veces
en los meses de estío.
Entonces nos visitan europeos
(de tez en general blanquirrojiza):
bajan del Septentrión y arriban silenciosos
para amarrar sus yates;
pero emprenden muy pronto, en busca de más sol,
su ordenado periplo de hombres rubios.
(En la dársena quedan flotando las compresas,
las latas de cerveza,
boquillas con carmín
de rubio americano,
algún condón marchito,
la cáscara de un plátano...)

Al final del otoño, o ya entrado el invierno,
llegan a la ciudad
y aguadañan el aire de la tarde
presurosas bandadas de estorninos,
de pluma negriazul y rojo pico.
Cuando el día clarea
por las salas etéreas hacia el campo se alejan,
picotean las últimas
manzanas
y vuelven, al ocaso,
dibujando en el cielo
sus fugaces graffiti.
Y, a pesar de los vanos artilugios

de tecnocetrería
que en las ramas más altas colgaron los expertos,
ocupan como pueden
con agria chillería
en jardines y parques
las frondas de palmeras.
Cuando Marzo marcea,
se alejan de esta tierra.

En invierno y verano, otoño y primavera,
vienen los buhoneros
de la Europa oriental,
del Oriente remoto,
del ultramar hermano,
del África del austro...
Y salen por las noches
con linternas de láser,
relojes digitales, monederos de cebra,
tambores de camello,
ponchos de llama andina,
quenas de cañabrava.
Con manojos de rosas...

Y con los ojos llenos de triste lejanía.

Cine

Por la pantalla iban
las sombras de otras vidas.

Todavía mi mano
conserva la memoria
del roce de tu mano
en la sala oscura.

Santiago Sylvester

Calles

(Avenida de Mayo)

No dejen de existir: no
dejen de volver la cabeza para ver qué pasa: de reclamar
compostura.

No importa si esta tarde se expande en un sentido erróneo
o si alguien sigue empeñado en la
cuestión griega de la totalidad.

Lo que cuenta
es la mujer sin rumbo que inicia una charla, los espejos del café,
los colegiales que juegan
en la vereda ajenos a la demolición: lo que cuenta
es la demolición, las ventanas atónitas, que muestran nubes
donde había recogimiento, las
vigas al aire y
la violenta determinación del derrumbe
que contradice los propósitos porque
toda casa se levanta para siempre.

Lo que cuenta es
la decisión de existir: futuro interceptado en
su larga marcha hacia el futuro,
más la abundancia del pasado que se reproduce a cada rato
y que debemos juntar.

(Callao)

No viven solas las historias: se tocan,
se comunican con otras,
giran
sobre sí
hasta ahogarse en la memoria o enredarse en la rápida marejada
que unas veces se llama
porvenir,
otras pasado.

Lo importante de la lluvia no es sólo la lluvia sino
lo sacramental: el aire fino en las
narices, su repique en un techo de zinc,
el bosque que se iba abriendo hacia Jujuy cuando batía el agua
en La Cornisa
y la pala
removiendo material orgánico en
continua relación con lo que vendrá.

Todo en relación
hasta unir lo incompatible: que vayan junto
el Teatro de Moscú y la desaparición de Esteco: el Popol Vuh,
donde las grandes palabras y
los grandes hechos hablan de lo mismo,
y el resultado es este planeta del que nadie sabe más
hasta que canta el gallo o alguien
nos tira el cable suelto de la celebración de los contrarios.

(Balcón hacia un centro de manzana)

Comparo esta tormenta con
la que caía encajonada en San Lorenzo: me mojo
con ambas y así voy entrando en este juego
de olvido y resurrección: pero la memoria
no elige tanto como parece: me elige siempre a mí: soy el que se
moja con las dos
tormentas,
el que olfatea
y ahí empieza el verano,
el que tampoco elige su mojazón, el que oye la copla: que llueva
sobre mí
agüita en el peladar, y el que contesta con los pulmones llenos de
una gran confianza.

Que llueva sobre mí: de dos tormentas haremos el eje y
también la periferia.

(Königsberg)

Llegaba hasta el borde de la ciudad, donde cedían las
últimas casas: nunca
pudo Kant cruzar esa frontera: nada de excesos en torno al
asunto de los límites;
así dijo las raíces del exilio son interiores: las raíces
también retrocedían, se replegaban temerosas
de cruzar esa zona del corazón con
los cuidados de la angustia.

Königsberg
fue su invernadero: su ideal
no era comer en restoranes y vivir en hoteles, sino la precisión:
un cerebro volando en línea recta como un desafío
y un privilegio: el de construir
el paisaje, su escenario fiel
y mimarlo por ochenta años: un triunfo de la elaboración
para quien sabe que darse cuenta es aislar, que yo
es representar una idea: amueblar el mundo, y
en cuanto a la vida
vivirla como
una cuestión intensa que no llega a suceder.

(La Rambla)

Por aquí se llega al puerto, a los barcos que
se jactan de algo sobre el agua negra; los barcos al fondo,
ceremoniosos como si pudiera caérseles
la dignidad y romperse en pedazos.

Un barco se llama *La novia de Pilatos*: y
áspera melodía la que sale a cubierta,
centrado en ella este domingo, mientras fuma un marinero
y otro zurce una media.
Barcos abiertos como una bandada
o una cita que ya nadie reconoce:
vendrá tiempo en que seamos, si ahora no somos.

Surge en esto una visión de Praga: una chica de ojos
transparentes envolvía un libro de
reproducciones: por un momento me miró, dijo una
palabra amable y el siguiente recuerdo tiene que ver con un
retablo polvoriento de la iglesia de Týn, noticias de postrimerías:
dos recuerdos sin vinculación, salvo
la ley de los contrarios, que es donde trabaja la fertilidad:
cara contra cara, tiempo
contra tiempo;
y el espacio de la concentración: esta calle en bajada, como una
rápida indicación hacia
esos barcos que pudiendo irse
sin embargo se quedan.

Carlos Jiménez

Amanecer sin cortinas

A Perla.

El aire todavía liviano del día
libera con un sólo golpe de ventana
el olor
el sudor
y el sopor de nuestros cuerpos.
La noche no tuvo pausa.
La inició la diáfana alegría del reencuentro
y la siguieron los cantos de Gardel
Andrés Falgás
Magaldi
imponiendo al más viejo de los bares
las penas del desasosiego y los aplazamientos.
La tercera parte de la noche fue la vencida.
Trajo el inventario digital de las evidencias
y los pormenores cálidos de nuestros sexos.
Las lenguas ávidas
las manos
las erecciones
la húmeda delicadeza de los pliegues.
La complicidad completa y fugaz
que en la brevedad de tu cuarto sin cortinas
nos oprime y libera.

En la balanza

Me quedan el exilio y la mezquita.
La puerta que no está
y la casa que se quedó sin palmeras.
Tu figura que apenas discierno
entre las que regresan atropellándose a mi memoria.
Las persianas entreabiertas del ocaso.
La dura prosodia de mil motores en marcha.
Músicas azules y
músicas blancas.
La ola que un día me arrastró al mar
y la ola que me devolvió a la playa.
El tacto de tu mano liviano y a la vez urgente.
Mis huellas borradas por tantas otras huellas.
Un puñado de rosas rojas
apagándose para siempre en un bar.
El amor de una hija troquelado en hueso de cabra.
La cal y el canto.
La fibra y la grasa.
El cine Doré y los hermanos Melies
ráfagas en una oscuridad diáfana.
La certeza de unos pocos días y
la incertidumbre sin remedio de los restantes.
Los alcoholes eufóricos.
Los alcoholes humillantes.
Me quedan el dolor y la alegría
las ganas y el fracaso.
Me queda el yo
y por él no me queda nada.

El ángel

Agoniza como agonizan las quimeras
las alas abatidas
la mirada opaca
el aliento rancio
las uñas caídas de las garras.
Oye las campanas y comprende
que siempre le fueron ajenas.
Quisiera conservar la voz
quisiera conservar el vuelo
y es demasiado tarde.
El mundo le ha reservado un crepúsculo
detrás del cual no están más que sus despojos.

USA

Quién nos ingresa en su contabilidad demente
quien al vacío y la banalidad de un destino máquinas.
Quién se da prisa en pisotear a alguien
quién en someterlo e ignorarlo.
Quién libera los gases
y vierte sin control sus residuos
quién enciende fuegos que nada extingue.
Quién que no es Dios envía postales enfermas
y quién las padece.
Quién quitó las lápidas
y afiló las agujas desaforadas de los relojes.
Quién confundió de muerte a los delfines
y quién a las ballenas.
Quién atropella y se da a la fuga.
Quién dispara a quemarropa
y quién a la distancia.
¿Quién? ¿Qué? ¿Cuándo? ¿Cómo? ¿Dónde?

Marco Antonio Campos

Los viejos

Los viejos son insoportables. A menudo creen que la edad les
amerita todo y buscan ser amados y comprendidos por su sola
edad o su soledad. Con los años les crecen los defectos de tal for-
ma que parecen ramas doliéndose del nudo.
Suponen una obligación, o casi, tolerarlos, porque simbolizan,
según creen, el conocimiento
y la experiencia de ciprés numeroso, que de poco
o nada les sirvió para su emblema o vida.
Ven desde engañosas cumbres de años vividos
y creen ser memoria de un tiempo y del país.
Qué insoportable, irrita, desconcierta,
cuando quieren mostrarle la vía y luz
a los más jóvenes, cuando los jóvenes poseen
fuerza y tiempo para equivocarse,
cuando es tarea fructuosa equivocarse solo.

Los viejos son de tal forma insoportables,
que olvidamos siempre, siempre,
que ya llega el enemigo, nos alcanza,
que empezamos a ser insoportables.

¿Quién leerá mis versos?

Quem sabe quem os lerá?
Quem sabe a que maôs irâo?
Alberto Caeiro, *O guardador de rebanhos?*

¿Qué será de mis versos? ¿Quién los leerá?
Pronto me iré, y así será, y me iré ¿y qué pasa?
Me he resignado a irme, como me resigno
a los dolores de la muñeca izquierda, a los cólicos
que arquean el cuerpo y a la mala circulación.
Qué importan las novelas, los cuentos,
las crónicas o ensayos ¿pero mis versos?
Si una vez, cuando haya muerto,
alguien los lee, tal vez perciba
que los escribí con el amarillo del mediodía,
con los matices múltiples del púrpura
y del violeta en la disminución del crepúsculo,
con el grito del tigre lanceado en el momento de fallar la red,
con gotas de sangre del pecho de las golondrinas
que no lograron completar el vuelo.

Adiós a la infancia

Se llamaba Graciela y era en el colegio el patio abierto y la mañana azul. Era su cuerpo un durazno en sazón y en las noches una rama de estrellas. Yo tenía doce años, Graciela tal vez también. Volaban los pájaros desde el sur para visitarla en el patio del colegio y sobrevolaban luego los parques y jardines del barrio de San Ángel para acompañarla en la salida. Bajaba del eucalipto oloroso una racha de pájaros. Graciela, doce años, rama de estrellas, durazno en sazón, racha de pájaros en su levísima falda.

Los rebeldes

Llegaron diciendo lo que no fuimos capaces de decir.
Algo falló, de veras, algo nos faltó.
Tal vez audacia, convicción, coraje. Tal vez.
Los oíamos en la calle gritando a voz en cuello,
alzando coléricas pancartas, queriendo destruir
castillos, iglesias, ministerios, derribar estatuas
de falsos redentores, derruir la luz,
escupir el periódico de las mentiras diarias,
la televisión de las mentiras diarias,
denostar unánimes al juez
que escribe sentencias con estiércol,
romper ante el banco los números de usura,
y decir *no* –repetir *no*– a la jerarquía y el orden.
Con tristeza y nostalgia, con soledumbre trístida,
nos vimos como ellos cuando éramos como ellos,
pero algo falló, algo en verdad entonces nos falló.
Quizá un centímetro del paso. Quizá algo más ¿quién sabe?
De pronto, de pronto algo, un grito ahogado,
un grito de tigre saltó de nuestro cuello,
quisimos pasar, integrarnos a la fila, vociferar el lema antiguo,
derruir estatuas como roe la luz, pero una voz atrás,
una leve palmada sobre el hombro,
nos detuvo.

Martha L. Canfield

La luna no

No quiero que la luna te toque los cabellos
no quiero que la noche te altere la estatura
ni que el sueño te guarde
en el espacio ingrato
que lo real rechaza.
Yo quiero que sea solar tu signo
que la mañana límpida se alargue
innumerable por tus horas,
que a pulmón lleno respires
la vida que me falta,
que no lamentes nada
que tu esplendor levante
las horas de los días
en un arco inmortal
en el que nunca llegue a aparecer la luna.
Y que no sepas nunca
que la gracia transita
o que se pierde.

Mensaje del castaño

El aire parecía suspendido
de las ramas rojas
del castaño
y el dibujo perfecto
del jardín veneciano
daba
una apariencia de rigor geométrico
a la casualidad de nuestros pasos.

Desde el refugio tibio de la estancia
y a través de los grandes ventanales
iba y venía hacia el castaño
un aliento de voz indefinida
simientes de palabras
como jirón de niebla
que la incipiente luz del mediodía
va deshaciendo y va desparramando.

El tiempo ante nosotros
no ofrece límites precisos.
Podríamos pasear sin rumbo
por los senderos que giran y regresan
a la fuente, la estatua, los canteros
de anémonas en ciernes
de geranios heroicos
y de otras innumerables flores invernando
en el sueño exquisito
del jardín veneciano.

Sólo el castaño
arraigado y erguido
lanza voces delgadas en el aire.
Me apoyo a la corteza de su tronco.
Escucho.
Trato en vano de descifrar
qué dirección sugiere.

Eduardo García Aguilar

Herrera y Reissig se arroja al Tequendama

Sin París al ojal ni Roma en su chaleco
hacia el fondo su cuerpo destrozó mariposas
y se rompió en la piedra de color antiséptico

Fantasmales pegasos en extrañas galaxias
saludarán la eterna sinalefa poética
y una palabra más convocará quimeras

La inquieta esfera sideral taciturna
bajo efecto de alcohol ardiente como nieve
os llevará al centrípeto crisol metafórico

Y explosivo y astral panteón de palabras
retendrá tu delirio bajo la tierra antípoda
donde la Cruz del Sur llorará sus estrellas

Cardoza y Aragón ha muerto

El sol de Setiembre en el poniente
intenso entre las grises nubes
y la llovizna tenue sobre el dulce
el payaso, la novia y la bandera

La vieja melodía del organillero
junto a la Catedral de Coyoacán en vilo
subraya la ausencia de quien sueña
en el río fugaz de Guatemala

En una fecha heráldica y arcádica
Cardoza y Aragón ha muerto
y sus ojos con malicia cantan al viento
que llevará sus cenizas al Ajusco

Cuando muere un poeta muere el mundo
el poeta es de aire y de palomas
más cristal más palabras más misterio
contendrá el anagrama de su natal Antigua

Benjamín Valdivia

Cinco apuntes de viaje

1

Con zapatos de lluvia caminamos.
Somos sonidos en un pasillo penumbroso,
resbalamientos de la goma
sobre el aplanamiento del espacio.
Grillos habidos a trasmano,
cigarras a deshora.
La piel envuelta en artificios
previendo la humedad.
Zapatos casi nubes.
Cuerpos como del agua.

2

Arriba se escuchaba:
"*Pasajeros con destinos a las 6:15,*
por siempre ha sido demasiado tarde".
Yo tomé el auricular
que extendía tu voz.
Una nube imantaba de vapores
los últimos reflejos
de este jueves universal.

3

Por pedir nuevos dones
la mano levantamos hacia el cielo.
Muchedumbres remotas
pululan sin sentido por las islas.
Nosotros vamos ciertos
de aquello que pedimos:

desaparecimiento inmediato
de lo que nos rodea
sin nuestra voluntad;
sublimación de los colores,
de las formas;
un lago tibio para hundir
reunidos estos cuerpos.
Cual pordioseros del placer
y del amor
con la mano extendida
pedimos a quien se compadezca,
allá en lo alto,
las flores del infinito.

4

En los ritmos más negros
trascurrimos.
A nuestro paso
el sol se inclina:
luz que es tambor:
fuego del aire derretido.
¿Quién como dos que están
quema su flama,
cruza la línea del espejo
y resurge en el baile?
De la mano seguimos
hacia cualquier parte
ya sin saber
más música que tú

o yo en el ritmo propio.
De la música a las manos

una incineración.
De las manos
al movimiento de lo mutuo
sólo una estrella de diferencia
que quién, si no nosotros,
podrá echar a volar.

5

Compartir un mendrugo,
unas migajas del camino.
A nada más aspira el que te habla.
Sueños de alcohol
y detalladas esculturas
giran allá sus hilamentos
enmarañadamente.
El que acude a tu imperio
nada pide,
nada sino el espejo
que guarda la memoria de tu luz,
plata de lo secreto
donde la imagen se reúne con la imagen.
Ese turbio sentir que vamos juntos
en el mismo sentido:
eso que conocemos como
ningún lugar.

André Venoue

White letters fall

Un llanto de miel prensado al rostro,
una muchacha que migra
lentamente hacia mi cuerpo.

La sequedad y la noche
arrastrando sus pobrezas
en esta montaña fatigada.

Quizá será el amor
con sus furiosos misterios,
con su diploma de muerto
sonriéndome con sus miembros agrupados.

Rosas feroces golpean la puerta,
y un violento deseo por naturaleza
invade mis extraños cultivos.

Una excusa asoma en tu boca,
y los años de tus voces
-un calor llamado pan-
son unos ojos en los que crece la furia
y un otoño en letras blancas
que caen sobre tu cabeza.

Monólogo 3:00 AM

"Erase una vez el amor pero tuve que matarlo"
Joaquín Medina.

Te estaba esperando
- Sabes que nunca me he ido.
Es difícil olvidar cuando no hay nada que olvidar.
- El recuerdo es sólo una excusa.
Nos une el dolor
- Juntos lo inventamos.
¿Cuál es tu castigo?
- El tuyo es no saberlo.
¿Quién fue la víctima y quién el victimario?
- Fuimos una voluntad compartida.
Por favor dime cuándo, cómo, por qué
- No fue tu culpa.
¿Eres el mal?
- Soy un espejo.
¿Sueñas conmigo?
Tú me estás soñando.

Francisco Álvarez Velasco (Cimanes del Tejar, 1940), catedrático de literatura en el Real Instituto de Jovellanos, ha publicado *Tiempo de maldición* (1979), *Del viejísimo jugo de la tierra* (1988) y *La hiedra del silencio* (1993).

Santiago Sylvester (Salta, 1942), recibió en 1993 el Premio Internacional de Poesía Jaime Gil de Biedma por su libro *Café Bretaña*, que además mereció el Premio Nacional de Poesía de Argentina ese mismo año.

Juliane Bambula Díaz (Dresden, 1946), profesora titular de la Facultad de Artes Integradas de la Universidad del Valle, ha traducido poesía quechua y de otros autores latinoamericanos al alemán. Es autora del libro *Lo estético en la dinámica de las culturas* (1993). Los poemas de Hans Magnus Enzensberger fueron traducidos por la doctora Bambula Díaz.

Carlos Jiménez (Cali, 1947), profesor titular de la cátedra de Teoría e Historia del Arte de la Universidad del Valle, ha ejercido la crítica de arte en varios semanarios y diarios españoles. Actualmente escribe para ArtNexus, Third Text y Lápiz, y sostiene una columna semanal en El País de Cali. Algunos de sus libros son *Extraños en el paraíso: ojeadas al arte de los ochenta* (1993); el poemario *Travesía del ojo* (1992) y *Los rostros de Medusa, estudios sobre la retórica fotográfica* (2002).

Marco Antonio Campos (México, 1949), ha publicado los libros de poesía *Muertos y disfraces* (1974), *Una seña en la sepultura* (1978), *Monólogos* (1985), *La ceniza en la frente* (1979) y *Los adioses del forastero* (1996) y traducido entre otros varios a Gide, Kunze, Cardarelli y Drummond de Andrade.

Martha L. Canfield (Montevideo, 1949) es profesora titular de la Cátedra de Lengua y Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Florencia. Es autora de cuatro poemarios en español: *Anunciaciones* (1977), *Mar/Mare* (1989), *El viaje de Orfeo* (), *Caza de altura* (1994); uno en italiano, *Nero cuore dell'alba* (1998) y una antología, presentada por Márgara Russotto, *Poemas* (1997). Ha traducido al español a Edoardo Sanguineti, Valerio Magrelli, Gesualdo Bufalino y Pier Paolo Pasolini.

Eduardo García Aguilar (Manizales, 1953), hizo estudios de Economía Política en la Universidad Paris. Ha publicado las novelas *Tierra de Leones* (1986), *Bulevar de los héroes* (1987) y *El viaje triunfal* (1993) y el libro de poemas *Llanto de la espada* (1992).

Benjamín Valdivia (Aguascalientes, 1960). Algunos de sus libros de poemas, publicados en el año 2002, son *Los ojos del espejo*, *Itinerario de espuma* y *Llegar desde la Tierra*.

André Venoue (Cali, 1977), ha publicado el poemario *Último Amor, Última Soledad* (2000), por el cual obtuvo el Premio Universitario de Poesía de su ciudad, y *Rehearsal for Eternity*, breve colección de poemas en inglés (1999).

El dibujo de la portada es de **Francisco Massiani.**